

• TRANSICIONES •

Victor Alejandro Espinoza Valle



Dos tragedias

Las imágenes son elocuentes: Frente a la llamada "Zona cero" (Ground Zero) van desfilando los familiares de las aproximadamente 3 mil víctimas de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. Ha sido un largo proceso de elaboración del duelo por parte del pueblo norteamericano; la ceremonia conmemorativa pudiera ser su culminación. En el lugar que estuvieran asentadas las torres del World Trade Center hay hoy un inmenso hueco en el que se van depositando las ofrendas a los muertos. No podía ser más simbólico: Es muy grande el boquete al orgullo que el ataque terrorista dejó a una nación que se sentía invulnerable. Quienes murieron el 11 de septiembre eran, en gran parte, migrantes de todos los lugares del mundo. La lectura en orden alfabético que ocupa buena parte de la ceremonia comprueba que entre las víctimas también hay musulmanes. Cuando se llega a letras como la "L" o "G", entonces abundan los de origen latinoamericano: López y García; los mexicanos muertos son aproximadamente el 10% del total.

El orgullo estadounidense se derrumbó aquella mañana fatídica. El acto heroico de los pasajeros del vuelo 93 de United Airlines que se estrelló en una zona rural de Pennsylvania y que supuestamente se dirigía a la Casa Blanca o al Capitolio, ha caído como un bálsamo al maltrecho y alicaído estado de ánimo. Es lo que salva al otrora espíritu indomable norteamericano de una derrota total. Los pasajeros que se organizan y deciden detener a los terroristas que conducen el avión son los héroes de la tragedia. La frase "Vamos a darles", ha sido repetida varias veces por el presidente George Bush y se convirtió en el llamado a la rebelión contra el enemigo sanguinario.

Pero la tragedia del 11 de septiembre que se materializa en el derrumbe de las Torres Gemelas, símbolo por excelencia del poderío imperial, tuvo su origen en la belicosidad de la política exterior de los últimos años. Nada justifica el artero ataque a la población civil, pero hay elementos que nos ayudan a explicar el hecho. Esto tiene que ver con la segunda tragedia: La violencia desatada por las tropas norteamericanas contra el pueblo de Afganistán. La infructuosa búsqueda del líder terrorista Osama bin Laden sirvió de pretexto para ejercer la violencia contra un pueblo que se encontraba bajo el régimen oscurantista Talibán. Los talibanes habían sido aliados de Estados Unidos cuando la invasión soviética y gran parte de su arsenal militar procedía de Norteamérica: Ahora se convertían en enemigos al brindar refugio al ciudadano saudita Osama bin Laden.

La mira se dirige hoy hacia Irak; así como el padre del actual Presidente de EU lanzó la ofensiva denominada "Tormenta del Desierto" contra el dictador iraquí Saddam Hussein, el ex Gobernador texano prepara al mundo para una guerra contra quien ha sido identificado como el gran promotor del terrorismo mundial. Estamos asistiendo a un nuevo capítulo de una guerra que sólo conduce a desatar más rencor y deseos revanchistas que podrían llevar a nuevos atentados.

Aproximadamente dos semanas después del 9-11, tuve necesidad de abordar un vuelo para viajar de El Paso, Texas, a San Diego, California. Me extrañó la intensa movilización de agentes del FBI, Ejército y policías locales en el aeropuerto de El Paso. Después de tres horas de espera y de una exhaustiva revisión, pudimos acceder a la sala de abordaje. Afuera de uno de los locales comerciales, personal especializado en detección de sustancias peligrosas, revisaba minuciosamente las revistas que supuestamente contenían un polvo, que podría haber sido el temido ántrax. La paranoia se había apoderado de nuestros vecinos. El contraste fueron las revisiones en los aeropuertos nacionales. Recientemente en nuestro nada presumible aeropuerto de la ciudad de Tijuana, la persona encargada de la banda de rayos x prefirió dedicar sus afares a conquistar a una morena rotunda que le acompañaba: El resultado fue que los pasajeros decidieron prescindir de la revisión. Claro, son prioridades diferentes. Diría el enamorado empleado: "Ni modo que Osama tuviera interés en secuestrar algún avión mexicano y estrellarlo contra la Torre Latinoamericana". Bueno, cada quién.